DOMINGO II DE CUARESMA (CICLO C)

En el II domingo de cuaresma de los tres ciclos se narra el hecho de la Transfiguración del Señor según cada uno de los tres sinópticos.

Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas sitúan en un lugar relevante de su relato el episodio de la Transfiguración de Jesús.

Esta se convierte en un preanuncio de la futura resurrección gloriosa. La transfiguración confirma el mensaje de Jesús, en el sentido de que el sufrimiento es el camino de la gloria. El contexto de revelación es la clave de comprensión de este relato.

El núcleo del acontecimiento es una presentación de la personalidad de Jesús, materializada en una voz que viene del cielo y que contrasta con la presencia de otras dos figuras veterotestamentarias; la presentación se completa con un mandato de escuchar a Jesús.

Primera Lectura: Génesis 15, 5-12.17-18

La primera lectura es del libro del Génesis, (La Alianza de Dios con Abrahán). La historia de Abrahán en el libro del Génesis se caracteriza por la iniciativa de Dios, que lo llama y le hace una serie de promesas. La más importante es una descendencia numerosa.

El capítulo contiene dos relatos originariamente independientes: uno (1-6) que describe una visión profética en la que se promete a Abrahán una gran posteridad, y el otro (7-20) que se centra en la promesa de la tierra y en la alianza ritual.

La promesa patriarcal es la idea-fuerza de la teología del Pentateuco. La promesa se integra de tres capítulos: *descendencia, tierra y bendición.* Responden todos ellos a aspiraciones fundamentales universalmente.

La descendencia numerosa es para ellos fuerza y poder; la tierra propia es reposo a su andar errantes, la bendición les significa riqueza y bienestar. Pero todo ello está aquí explícitamente potenciado por una dimensión que confiere a lo material el peso específico de lo definitivo, eterno y trascendente, y, por lo mismo, responde adecuadamente a la aspiración humana en toda su profundidad.

Vamos a examinar el primer relato: 1-6.

La Liturgia solamente toma de este primer relato los vv. 5-6. Es conveniente recordar el v. 1: *No temas, Abrán, yo soy tu escudo. Tu recompensa será muy grande*. A Abrán lo que le importa es tener descendencia, cosa que no ve con claridad; le responde al Señor: *No me has dado descendencia, y mi heredero va a ser uno de mis criados* (v. 3).

Teniendo presente esto, presentemos el contenido de los vv. 5-6.

5. Después lo llevó afuera y le dijo: levanta tus ojos al cielo y cuenta, si puedes, las estrellas. Y añadió: Así será tu descendencia.

La descendencia de Abrahán será tan numerosa como las estrellas del cielo. Yavhe responde, por tanto, asegurando al patriarca un heredero y una enorme descendencia. La descendencia numerosa se muestra al patriarca en el signo de las estrellas incontables, que llenan el cielo de la noche.

6. Creyó Abrán al Señor, y el Señor lo anotó en su haber.

La confianza de Abrahán en Yahvé le gana su favor. Una expresión semejante en Dt 6, 25: "*Tal será nuestra justicia: cuidar de poner en práctica todos estos mandamientos ante Yahveh nuestro Dios, como él nos ha prescrito.»*

Dios acepta la disponibilidad, la a actitud de Abrahán. Se ha visto aquí una anticipación de la posterior interpretación paulina de la fe.

La confianza de Abrahán en la realización de la promesa no realizable por vía ordinaria le hace agradable a Dios. "Creer*"* es permanecer firme, aceptar con seguridad el plan de Dios. Es la conformidad a la exacta relación entre Dios y el hombre que expresa la fe.

San Pablo afirma que Abrahán creyó en la promesa antes de obedecer; "En *efecto, ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham en Dios y le fue reputado como justicia*. (Rom 4,3): subraya su fe.

La a los hebreos subraya la obediencia: *"Por la fe, Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba."* (Heb 11, 8).

La fe ofrecía un futuro a Abrahán, la realidad se lo negaba. La solución lógica era nombrar como heredero a su criado, confiar en una ley y no en Dios. No tenía mala voluntad, pero le faltaba fe. Abrahán se vio en el dilema de confiar entre lo legal y seguro, que era la solución que venía pensando: nombrar como heredero a Eliezer; o bien aceptar sin más la palabra divina, una promesa vaga y sin garantías. Abrahán optó por Dios, creyó en la palabra de la promesa. Ahí es cuando empezó a ser justo.

Segundo relato: 15, 7-20 (La tierra Prometida). La Liturgia de la Palabra, solamente hace uso de los vv. 7-12. 17-18.

7. Después le dijo el Señor: Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los caldeos para darte esta tierra en posesión.

La misma fórmula se utiliza en Ex: "«*Yo, Yahveh, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre"* (Ex 20, 2). Yahvé se autorrevela como aquel que sacó a Abrahán de Ur para darle esta tierra. Abrahán pide una confirmación.

En correspondencia con la promesa de un hijo (vv. 1-6) encontramos la promesa de "esta tierra" (vv. 17-12)

El capítulo de la tierra le es ratificado por un rito, que equivale a promesa jurada.

La alianza se inicia con la autopresentación de Dios como el que "sacó" a Abrahán de un lugar en que no era nada, por carecer de sentido y propósito

8. Abrán le preguntó: Señor, Señor, ¿cómo sabré que voy a poseerla?

Abrahán pide una señal y recibe su confirmación en forma de juramento de una alianza (vv. 9-11: preparación; vv. 17-21: ritual).

9. El Señor le respondió: Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.

El significado de la respuesta divina en el v. 9 es: "*Para mostrártelo, tráeme una novilla"*

En respuesta a la petición de Abrahán, Dios sella una alianza con él.

10. Trajo él todo estos animales, los partió por la mitad y puso una mitad frente a la otra; pero las aves no las partió.

11. Las aves rapaces empezaron a lanzarse sobre los cadáveres, pero Abrán las espantaba.

El ritual, que consiste en cortar en dos partes a los animales, y caminar entre ellas, está atestiguado en Jr 34, 18: "*Y a los individuos que traspasaron mi acuerdo, aquellos que no han hecho válidos los términos del acuerdo que firmaron en mi presencia, yo los volveré como el becerro que cortaron en dos y por entre cuyos pedazos pasaron."* Los participantes en el ritual piden que les ocurra a ellos lo mismo si violan la alianza. Las aves rapaces que Abrahán espanta son, al parecer, pájaros de mal agüero. Las " aves de presa" son símbolo de los peligros que amenazarán la alianza (son ahuyentados, como de hecho lo fueron, por la fe de Abrahán

12. Cuando el sol iba a ponerse, cayó un sueño pesado sobre Abrán y un gran terror se apoderó de él

El sueño profundo es el preludio de que Dios va a intervenir: "*Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne*" (Gn 2, 21).

Este v. 12 contiene todos los elementos que expresan el peso de la intervención sobrenatural

17. Cuando se puso el sol, cayeron densas tinieblas, y entre los animales partidos pasó un horno humeante y una antorcha de fuego.

El humo, el horno y la antorcha representan simbólicamente a Dios, que, en una actitud condescendiente sin precedentes, acepta las consecuencias que se derivarían de un incumplimiento de la promesa; después hace una alianza con Abrahán

Dios es simbolizado frecuentemente con figuras de fuego: "*El ángel de Yahveh se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza. Vio que la zarza estaba ardiendo, pero que la zarza no se consumía"* (Ex 3, 2). Sólo él pasa por medio porque la alianza es unilateral, incondicional por parte de Abrahán.

18. *Aquel día hizo el Señor una alianza con Abrán en estos términos: A tu descendencia le daré esta tierra, desde el torrente de Egipto hasta el gran río, el Eufrates.*

Muchos especialistas piensan que se trata más de un juramento que de una alianza, porque en Gn 24, 7: "*Yahveh, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que me tomó de mi casa paterna y de mi patria, y que me habló y me juró, diciendo: "A tu descendencia daré esta tierra", él enviará su Angel delante de ti, y tomarás de allí mujer para mi hijo*".

Se nos habla del juramento hecho a los padres. Sin embargo, tanto el mismo texto como los paralelos extrabíblicos nos confirman que es una alianza. En las alianzas de soberanía-vasallaje del próximo Oriente antiguo, el soberano podía asumir también ciertos compromisos, como en nuestro caso. La controversia sobre el juramento versus alianza se debe en parte a las diferentes concepciones teológicas modernas.

Podemos decir que el Juramento es una promesa, que no depende, sino del aquél que promete; la alianza es un contrato, que implica responsabilidad por parte de los contrayentes. Podemos decir que la rúbrica de este hecho indica que se trata de una alianza; la teología del hecho expresa más la condición de Juramento. Diremos que la promesa de la tierra se apoya en el mismo honor de Dios.

Las fronteras, desde el torrente de Egipto hasta el Eufrates, en la parte noroeste, se refieren claramente a aquellas que solamente se lograron con David .

La conclusión de la alianza asegura al Israel posterior la posesión de la tierra. Estas fronteras eran tradicionales en tiempo de Salomón: "*Salomón dominaba todos los reinos, desde el Río hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. Pagaban tributo y servían a Salomón todos los días de su vida"* (1 Re 5, 1)

Abrahán aparece en el relato como figura ejemplar. Es el modelo del que confía en el Dios que viene a su encuentro. Por la confianza entra ya en posesión de lo que espera.

Acertado el estribillo del salmo responsorial: "El *Señor es mi luz y mi salvación "del* salmo 26. Las palabras del salmista nos comentan y actualizan la actitud espiritual de Abrahán.

Segunda lectura: Filipenses 3, 17-4,1: "Cristo *nos transformará según el modelo de su condición gloriosa"*

Podemos decir que ha sido acertada la elección de esta lectura por varios motivos, que señalamos.

El camino de la transfiguración es la asimilación en la cruz de Cristo. Las afirmaciones del apóstol son una orientación para el camino cuaresmal y para la vida cristiana. Como Abrahán, tampoco nosotros tenemos una ciudad permanente; ¿por qué, pues, valorar más las cosas terrenales que las definitivas? Nuestra meta no es la corrupción del sepulcro, sino la asimilación, incluso en el cuerpo, de la gloria de Jesús.

De este capítulo 3, solamente la Liturgia hace uso de unos cuantos versículos, que ahora vamos a presentar de una forma no exhaustiva, sino orientativa.

17. Imitad mi ejemplo, hermanos, y fijaos en quienes me han tomado como norma de conducta.

Los filipenses tienen ante sí dos posibles y muy diferentes ejemplos a seguir. Uno el de Pablo que se considera como un atleta que ha comenzado la carrera pero aún no ha llegado a la meta. Por tanto hay que continuar esforzándose. Otro el de los predicadores judaizantes que alardean de participar ya de forma plena y definitiva en el triunfo de Cristo.

Pablo puede proponerse como ejemplo porque sigue el de Cristo: "*Sed mis imitadores, como lo soy de Cristo"* (1 Cor 11, 1). No ejemplo de algo acabado, sino de un esfuerzo constante.

18. Pues como ya os advertí muchas veces, y ahora tengo que recordároslo con lágrimas en los ojos, muchos de los que están entre vosotros son enemigos de la cruz de Cristo.

Pablo puede hacerse eco de la incoherencia moral de algunos libertinos, ya sea por ignorancia, ya sea por malicia o debilidad.

Puede referirse a los judaizantes: "*Atención a los perros; atención a los obreros malos; atención a los falsos circuncisos"* (Flp 3, 2).

Son enemigos de la cruz de Cristo: "*Nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles*" (1 Cor 1, 23) porque buscan su seguridad en ritos y prestaciones puramente humanas.

19 Su paradero es la perdición; su dios, el vientre; se enorgullecen de lo que debería avergonzarlos y sólo piensan en las cosas de la tierra.

En observancias alimenticias: "*Pues esos tales no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio vientre, y, por medio de suaves palabras y lisonjas, seducen los corazones de los sencillos"* (Rom 16, 18); en la circuncisión, en lo terreno, o bien el culto material: "*Pues los verdaderos circuncisos somos nosotros, los que damos culto según el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús sin poner nuestra confianza en la carne,"* (Flp 3, 3) donde colocan la salvación futura

20. Nosotros, en cambio, tenemos nuestra ciudadanía en los cielos, de donde esperamos como salvador a Jesucristo, el Señor.

"*Cielo*" sustituye con frecuencia al nombre de Dios y representa imaginativamente la morada divina. Somos "*ciudadanos*" de una ciudad donde gobierna Dios mismo: "*Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad de Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, reunión solemne*" (Heb 12, 22). El cual desde arriba: "*Corriendo hacia la meta, para alcanzar el premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús"* (Flp 3, 14) enviará a Jesucristo para que lleve a término la salvación comenzada, transformando gloriosamente todo nuestro ser, a imagen de su gloria consumada: "*Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos"* (Rom 8, 29).

La representación espacial importa poco; lo que importa es nuestra glorificación a imagen y por la "eficacia" del resucitado.

La unión con Cristo ha trasladado al cristiano, en cierto sentido al "reino celestial". El cristiano está donde está Cristo

Los cristianos ya están empadronados como ciudadanos de la "ciudad celestial": "*Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios,"* (Efe. 2, 19

21. El transformará nuestro mísero cuerpo en un cuero glorioso como el suyo , en virtud del poder que tiene para someter todas las cosas,

Los cuerpos de los cristianos, que actualmente son partícipes de la mortalidad de la vida presente, no pueden entrar en la gloria final sin pasar por una "transformación". *En la forma de su cuerpo glorioso*: Cristo resucitado es también modelo en cuanto representante de la verdadera humanidad que Dios quiso para los seres humanos desde el principio.

Lo que no dice Pablo, al menos claramente, es cuándo, dónde y cómo tendrá lugar la definitiva glorificación del creyente. Incluso se tiene la impresión de que sobre este particular son diferentes las perspectivas según los distintos momentos de la carta. En realidad diríamos que Pablo no está mayormente interesado en el cómo y el cuándo del encuentro con Cristo. Lo que de veras le importa es el encuentro como tal y en él concentra su esperanza y sus afirmaciones.

1. Por tanto, hermanos míos queridos y añorados, vosotros que sois mi gozo y mi corona, manteneos firmes en el Señor, queridos

Exhortación final a no dejarse apartar de la nueva existencia ahora disfrutada "en el Señor".

Lectura del Evangelio: Lc. 9, 28-36: La Transfiguración

El camino de la pasión se va a iluminar con el esplendor, anticipado y provisorio de la transfiguración.

La enseñanza que Jesús ha comunicado en 9, 22-27: anuncio de la pasión y condiciones del discipulado, exige una sanción divina.

En medio de una vida llena de contradicciones, y ante un horizonte cercano de sufrimiento, se revela sin embargo la verdadera gloria de Jesús, una gloria que le viene de Dios mismo.

Como la voz celeste identificó a Jesús en su bautismo antes de iniciar la misión en Galilea (Lc 3, 22), así ocurre también ahora. Antes que se inicie el viaje a la ciudad de su destino (Lc 9, 51), la voz de Dios identifica a Jesús con su Hijo. Moisés y Elías, representantes de la ley y los profetas, hablan entre sí del éxodo de Jesús, es decir de su muerte liberadora, aunque quizá no esté ausente del horizonte de este concepto la misma resurrección anunciada en la transfiguración.

Presentemos estos versículos, que la Liturgia de la Palabra ha elegido.

28. Unos ocho días después de este discurso, Jesús tomó consigo a Pedro, a Juan y a Santiago, y subió a la montaña a orar.

Jesús deja el ámbito de lo cotidiano para retirarse a un lugar en el que pueda establecer comunicación con Dios. Lucas aduce el verdadero motivo de la subida de Jesús al monte; sube a "orar", no a manifestarse a sus tres discípulos.

29. Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió de repente, y sus vestidos refulgían de blanco.

"Y *mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blanco".* El blanco es un color eminentemente apocalíptico. Lucas volverá a emplearlo en sus descripciones pospascuales: " *No sabían qué pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos blancos"* (Lc 24,4) " *Como ellos estuvieran mirando fijamente al cielo mientras él se iba, se les presentaron de pronto dos hombres vestidos de blanco"* (Hech. 1,10).

Una idea que se debe acentuar es la relación entre Transfiguración y resurrección. El color blanco, aquí empleado, nos confirma en esta afirmación.

Mientras Jesús ora lo penetra la gloria de Dios y transfigura luminosamente su rostro y vestidos.

30. Entonces se vio a dos hombres que estaban conversando con él. Eran Moisés y Elías

El orden de los personajes en Lucas y también en Mateo (Mt 17, 3) es: primero Moisés y luego Elías; en Marcos, en cambio, es a la inversa: " Elías y Moisés" (Mc 9, 4)

Moisés y Elías son las dos grandes figuras veterotestamentarias cuya vuelta a la tierra era una de las expectativas del judaísmo inmediatamente anterior a la era cristiana.

La mayoría de los comentaristas han presentado a estas dos figuras como símbolo de la ley y de los profetas

31. Que aparecieron llenos de gloria y hablaban de su partida, que él iba a completar en Jerusalén.

Que aparecieron llenos de gloria

El detalle es adición de Lucas. La caracterización "gloriosa" les confiere un halo de figuras celestes. En el Antiguo Testamento, la doxa (=gloria) representa, por lo general, una especie de resplandor asociado con la presencia de Dios

Hablaban de su partida : Un buen número de investigadores defienden la interpretación de partida como referencia no sólo a la muerte de Jesús, sino a todo el proceso de su "*paso"* al Padre, que culmina con la ascensión

Completar en Jerusalén: Jerusalén no es solamente la *"ciudad que mata a los profetas" (Lc 13,34),* sino la ciudad donde va a llegar a su cumplimiento el propio destino de Jesús. De este modo, queda introducida la panorámica del viaje que comenzará en Lc 9,51: *"Cuando llegó el tiempo de su partida de este mundo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén".*

San Lucas hace coincidir la última tentación de Jesús precisamente en el alero del templo de Jerusalén, en contra de los otros sinópticos

32. Pedro y sus compañeros se caían de sueño; pero se espabilaron, y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban junto a él.

Se caían de sueño: Este detalle no aparece más que en la redacción lucana del episodio.

El comportamiento de los tres discípulos más íntimos de Jesús es desconcertante. Estaban cargados de sueño, como en otro momento crucial. *"Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza"* (Lc 22, 45)

Los apóstoles dormían en el momento crítico y no pudieron ver la transfiguración en acto, sólo ven el resultado.

33. Mientras éstos se separaban de él, dijo Pedro a Jesús: Maestro, viene muy bien que estemos aquí nosotros. Vamos a hacer tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Pero no sabía lo que decía.

Tres tiendas: alusión a la fiesta de los Tabernáculos. Pedro pretende eternizar ese momento: "Hagamos *tres chozas..."* Sin duda, es bueno el acampar junto a Jesús. Pero olvida Pedro que la luz que ha vislumbrado se realiza en un camino. Por eso es necesario que despierten y se encuentren solos, con Jesús que se dirige fielmente hacia la muerte.

34. Mientras hablaba se formó una nube que los envolvió en su sombra; y al entrar en la nube se asustaron.

La nube, como símbolo de la presencia y de la gloria de Dios.

35. Entonces salió de la nube una voz que decía: Este es mi Hijo, mi Elegido. Escuchadle.

Una voz celeste identificó a Jesús en su bautismo antes de iniciar la misión en Galilea, así ocurre también ahora. Antes que se inicie el viaje a la ciudad de su destino, la voz de Dios identifica a Jesús con su Hijo.

Escuchadle: Esta es la frase más importante de toda la escena; Moisés y Elías han desaparecido , y el Cielo declara que en adelante los hombres deberán "escuchadle", especialmente por lo que se refiere a cuanto ha de decir sobre su pasión y muerte, el camino de la gloria y de la salvación

36. Después de resonar la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron el secreto y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Es interesante observar la forma casi precipitada con que Lucas termina su narración.

En Lc 4,13 leíamos el domingo pasado: "Cuando *terminó de poner a prueba a Jesús, el diablo se alejó de él hasta el momento oportuno*".

Tan pronto suena la voz, Jesús se encuentra solo, y se produce un silencio que solo se romperá, en Pentecostés, la fuerza del Espíritu para dar testimonio del Señor ya definitivamente transfigurado

La cuaresma para ser bien vivida hay que contemplarla desde la Pascua; la transfiguración del Señor, narrada en el camino cuaresmal, es presagio, anticipo de la resurrección del Señor y también una invitación a creer en nuestra transfiguración-resurrección.